

## PASANDO Y PASANDO

### El hombre de los saludos esquinados

D omina la impresión de que el escritor es una entidad muy cambiante: que un día opina una cosa y otro dice otra. A mí, a decir verdad, me pasa lo mismo. Confié poco en la firmeza de opinión de los escritores. Lector por impulso natural de columnas literarias, cuando con los dedos de una mano a los articulistas consigno con alguna línea de pensamiento.

Baute los maestros del género de maestro siglo veinte situó a Hernán Diaz Arrieta (Alma), no sólo por la calidad superior de su lenguaje, sino, especialmente, por su capacidad para mantener los más conceptos tradicionales. Con él parecían esquizar entre nosotros los procedimientos clásicos de análisis de Sainte-Beuve y de Taine.

Traigo a colación estas cosas con motivo de la publicación de la novela de Enrique Lafourcade titulada "El insigne" (Tom, 2003), obra de cuarenta páginas gloriosa que el puente frances-

co Vejar en la "Revista de Libros" de "El Mercurio".

Como yo no ejerzo la crítica literaria ni pretendo ejercerla, por cuanto hay muchos jóvenes mejor diseñados para cumplir con esemero otra singular función de viejos, mis palabras sobre el tema debe-

cerán tomarse como las de un antíquísimo lector cuáquero (ni facticio ni ilusorio) de Lafourcade.

En esta nueva obra, el autor de "Pena de muerte" no sólo pone de relieve su infancia pacífica para pensar la vida en términos de novela, con la constucción permanente de materiales de lectura y

experiencias fundamentales de su propia vida. La oscura biografía de Arthur Rimbaud, el muchacho que desoyó de lado la poesía para sumarse en el concurso de misterios lugares de Albéniz, le sirve a Lafourcade para intuir a sus anchas momentos singulares de esta existencia.

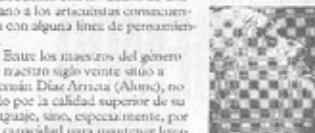
za de la norteamericana, fuerza a la que se le ha negado sistemáticamente el pan magro del Premio Nacional de Literatura, por tratarse de un escritor inopinado, peligrosamente inclinado a emitir juicios temerarios y lapidar arbitrariamente a medio mundo.

Con el Premio Nacional de Literatura, a Lafourcade le ocurre lo mismo que le ocurrió Pablo de Rokita. La diferencia está en que De Rokita no vacilaba en saludar a sus detractores con elogio de suave curicano. Lafourcade, -falso otoño en todo-, apuntaba Boegea- no ha cambiado para nada en su forma esquinada de saludar a amigos y enemigos. Así, los que le han negado el picando no experimentan cargo de conciencia.

Contaba Diego Doblé Urrutia que en su juventud solía hacer comedias venidas con sombrero en mano a Gabriela Mistral, de una acera a otra. La sainiga que acompañaba a la Mistral le narraba después a Doblé el efecto de su actitud. "Abi va Doblé, ese hombre burlón", decía.



Luis Sánchez Latorre



A Enrique Lafourcade se le ha negado sistemáticamente el pan magro del Premio Nacional de Literatura, por tratarse de un escritor inopinado, peligrosamente inclinado a emitir juicios temerarios y lapidar arbitrariamente a medio mundo.

LOS ÚLTIMOS NOTICIAS, SITIO. 18-12-2004 P. 35

## El Hombre de los saludos esquinados [artículo] Luis Sánchez Latorre

Libros y documentos

### AUTORÍA

Filebo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El Hombre de los saludos esquinados [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile